



A. K. Brackob, *Scanderbeg: A History of George Kastrioti and the Albanian Resistance to Islamic Expansion in Fifteenth Century Europe*, Las Vegas, Vita Histria, 2018, 217 pp. ISBN 978-1-59211-003-2.

Coincidiendo con la conmemoración del 550 aniversario de la muerte de Gjergj Kastrioti, más conocido como Skanderbeg (Skënderbeu en albanés), A. K. Brackob ha publicado una biografía sobre el príncipe. El autor, doctor en Historia por la Universidad de Illinois, es especialista en historia de Europa Oriental del Medioevo y ha publicado varias biografías sobre personajes como Mircea el Viejo o Vlad II, así como trabajos dedicados a la literatura rumana.

El personaje que nos ocupa ha sido objeto de una fortuna cambiante: admirado en su época y elogiado por los papas de Roma (Calixto III le concedió el título de «Athleta Christi»), en la actualidad es poco conocido más allá de Albania, donde se le venera como fundador de la Albania moderna y héroe nacional. De hecho, su figura fue idealizada y utilizada en reiteradas ocasiones en tiempos de Enver Hoxha (1908-1985), el líder estalinista que gobernó el estado balcánico durante más de cuatro décadas. En cualquier caso, el recorrido vital de Skanderbeg es ciertamente interesante: nacido en el seno de una familia ortodoxa, en su juventud se vio forzado a convertirse al Islam, y en la edad madura se convirtió al catolicismo ejemplificando, de esta manera, la diversidad religiosa albanesa, definida por el escritor albanés Pashko Vasa (1825-1892) como «albanesidad», una suerte de identidad espiritual que unía a todos los albaneses más allá de las distinciones de carácter religioso.

Tras la batalla de Kosovo (1389) se consolidó el dominio y la expansión de los turcos otomanos en los Balcanes. Ocupadas Tesalónica e Ioannina (1430), la Segunda Roma fue conquistada en 1453, y Atenas corrió la misma suerte en 1456. Los últimos focos de resistencia en el Peloponeso fueron sofocados en 1460. Sin embargo, en el actual territorio albanés Gjergj Kastrioti (Skanderbeg) (1405-1468) siguió encabezando la resistencia contra los turcos. En un contexto político sumamente frágil e inestable, a menudo cambiante y mutante, Skanderbeg supo atraerse la confianza del Papa de Roma y del rey Alfonso el Magnánimo de Aragón, a la vez que opuso resistencia a los envites otomanos hasta su muerte. La conquista definitiva de Albania por parte de los turcos no tuvo lugar hasta enero de 1479, aunque persistieron focos de resistencia en la zona norte del país hasta las primeras décadas del siglo XVI.

La obra de Brackob muestra los hechos más relevantes de la vida de Skanderbeg. Basándose en la aportación fundamental del humanista Marin Barleti (1450-

1513), autor de la *De vita moribus ac rebus praecipue aduersus turcas, gestis, Georgii Castrioti, clarissimi Epirotarum principis...* (1508-1510), Brackob se ha nutrido también de diversas fuentes secundarias, esencialmente albanesas y anglosajonas. Una nutrida bibliografía (pp. 195-217) da buena muestra de la erudición del autor sobre el tema. Es importante tener presente que en 2012 David Hosaflook publicó la traducción inglesa de otra obra de Barleti, en la que se narra el asedio turco a Shkodra en 1474 y 1478-1479 (*The Siege of Shkodra: Albania's Courageous Stand Against Ottoman*, Tirana, Onufri).

En una prosa ágil y seductora, el autor ha sabido situar a Skanderbeg en el complejo contexto de la macrorregión balcánica, verdadera encrucijada entre Occidente y Oriente, entre el mundo católico y el mundo ortodoxo y musulmán. En una realidad geopolítica compleja como la balcánica, Brackob anota con pulcritud el papel fundamental que desempeñaron la expansiva Venecia, Roma y la Corona de Aragón, que resultaron cruciales en las alianzas y pactos con los líderes locales, entre los que sobresale Castriota.

Dado que se trata de una temática relativamente poco conocida en nuestro entorno, resulta especialmente revelador el primer capítulo («The Albanian Background»), síntesis eficaz para situarse en el complejo entramado balcánico, específicamente el albanés. Destaca, sobre todo, cómo el medio natural montañoso ha condicionado la historia del país (p. 17), así como los elementos culturales y lingüísticos que lo han configurado (p. 27). En los siguientes capítulos, Brackob continúa el sinuoso recorrido vital de Skanderbeg, destacando su habilidad como caudillo militar y como negociador y diplomático antes los distintos focos de poder europeos. Así, se abandona la tradicional interpretación de Skanderbeg como líder militar, y se insiste en su capacidad negociadora en un momento en que sólo su poder parece frenar a los otomanos. Su resistencia en el castillo de Krüje desesperó a los otomanos, que se vieron obligados a replegarse en Elbasan, donde alzaron una imponente fortificación. Brackob también destaca el papel determinante desarrollado por Skanderbeg para frenar el avance turco hacia la península Itálica. Su muerte, acaecida en enero de 1468, marcó un verdadero punto de inflexión en la historia de Albania y Europa, puesto que en pocos años se consolidó la presencia otomana en la región. Paradójicamente, Albania, el último territorio conquistado por los otomanos, fue también el postrero en conseguir su independencia (1912), cuando el Imperio Turco agonizaba.

Para concluir esta reseña, y con el deseo de aproximar al lector hispánico al pasado medieval albanés, conviene destacar que en 2016 vio la luz la primera edición bilingüe albanés-español del Kanun albanés (Erida Ajazi, *Kanuni i Lekë Dukagjinit. El Kanun de Lekë Dukagjini*, Tirana, EDFA). La figura capital de

Skanderbeg ha difuminado y desdibujado el papel de Lekë III Dukagjini (1410-1481), su sucesor en el liderazgo de la Liga de Lezhë, y a quien se atribuye la compilación de uno de los kanunes que se aplicaron en la Albania medieval, el *Kanuni i Lekë Dukagjinit*, es decir, el código de leyes que se aplicó durante siglos entre la población albanesa del centro y norte del país, y también entre los albaneses de Kosovo, Serbia, Macedonia y Montenegro. El erudito franciscano Shtjefën Konstantin Gjeçov (1874-1929) recopiló por escrito esta versión del *Kanun*, si bien su publicación completa no apareció hasta 1933, cuatro años después de su muerte. El *Kanun* se convirtió en una alternativa legal en un momento en que las estructuras políticas del Imperio Otomano eran muy escasas y frágiles en las zonas montañosas del norte de Albania, e incluso se puede afirmar que, *de facto*, expresó la autonomía de estos territorios hasta inicios del siglo xx, cuando Albania alcanzó su independencia. En ese momento se suprimió el *Kanun*, si bien persistió en determinadas zonas. Bajo el régimen comunista de Enver Hoxha también se prohibió la aplicación del *Kanun*, pero tras la caída del régimen y con la consiguiente crisis de autoridad de los años noventa, reapareció de nuevo entre algunas familias. Ismaíl Kadaré (1936) ha reflejado con indiscutible maestría la aplicación del Kanun en obras como *Abril quebrado* (1978). En cualquier caso, conviene leer todas estas obras para comprender el complejo entramado del legado histórico y cultural albanés, y sin duda la obra de Brackob ayuda a tal objetivo.

Xavier Baró i Queralt

*Universitat Internacional de Catalunya*

xbaro@uic.es

<https://orcid.org/0000-0002-7222-4519>